

RIVERO VILLONADA

COMUNIDAD DE NUESTRA SEÑORA

LA ESPERANZA

JUAN RIVERO VILLOSLADA.

RESEÑA DE LA SUBIDA DE NUESTRA SEÑORA
DE LA FUENCISLA

A LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

SU PERMANENCIA EN ÉSTA.

Y

RESTITUCIÓN Ó BAJADA Á SU SANTUARIO,

26 de Abril de 1896 y 25 de Junio de 1899 respectivamente.

MOTIVOS

Guerra y sequía.

SEGOVIA:

Imp. de Garcia y Santander.

1899.



JUAN FIVEG SALLIOLADA

RESERVA DE LA CIUDA DE NUESTRA SEÑORA

DE LA FUENTE

LA PAZ

1910

IMPRESION DE BALANCE

DE LA CIUDA DE NUESTRA SEÑORA

MOTIVOS

DE LA CIUDA DE NUESTRA SEÑORA



1910

1910



Al Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Segovia, Fr. Don
José Ramón Quesada y Gascón,

ILMO. Y RVMO. SEÑOR:

Muy escaso es el mérito de este libro, sin embargo me creí en el deber de ofrecérsele á Su Señoría Ilustrísima en consideración á la bondad que me dispensó al aprobármele, y en consideración también á que conceptuándose como segoviano, profesa una especial y generosa devoción á Nuestra Señora de la Fuencisla.

No fué mi ánimo llenar esta dedicatoria de elogios, pues los que corresponden á tan alta y digna persona, son muy superiores á mis cortos alcances, estos solo me permiten emplear una sencillez natural que quizá Su Ilma. aprecie tanto ó más que esas exposicion es ingeniosas, cuyas frases y artificio suelen

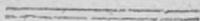
servir solamente para ostentar la erudición del autor.

Cuando traté de la publicación de este modestísimo trabajo, dificultades varias se me presentaron para lograr mi intento, y se hubieran opuesto seguramente á ello, si Su Ilma., con esa amabilidad y generosidad que tanto le distinguen, no hubiere contribuido por su parte, para que mi propósito pudiera realizarse; razón por la cual me vi en el doble é ineludible deber de consignar en esta primera página el nombre de Su S.^a Ilma. como muestra de eterna gratitud á tan singularísimos favores.

Si se digna aceptarlo así, juntamente con el homenaje del más profundo respeto, al libro le dará la importancia de que carece, y los deseos del autor, quedarán plenamente satisfechos.

B. el A. de S.^a Ilma.

Juan Rivero Villoslada.



SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO
DEL
OBISPADO DE SEGOVIA.

En la instancia suscrita por V. con fecha de ocho del actual, ha recaído el decreto del tenor siguiente:

Segovia y Mayo 25 de 1899.—No conteniendo la narración á que se refiere esta instancia ninguna cosa contra la fé y las costumbres, y pudiendo servir para conservar el recuerdo de la piedad segoviana trasmitiéndole á las generaciones venideras; por lo que á Nós toca, autorizamos la impresión y publicación de la misma, como desea el autor Don Juan Rivero Villoslada, habiendo de entregar en Nuestra Secretaría de Cámara un ejemplar de la misma caso de ser impresa.—EL OBISPO.—Así lo decretó y firmó su S.^a Ilma. el Obispo mi Señor, de que certifico.—Lic. Miguel Arévalo, *Canónigo, Secretario*.

Lo que trascibo á V. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. muchos años.—Segovia 26 de Mayo de 1899.—Lic. Miguel Arévalo, *Secretario*.

PRÓLOGO.



Cuando en el año 1896 Segovia, cual otras poblaciones, atravesaba una situación aflictiva, cuyas causas no tardaron en producir funestísimos resultados en nuestra España entera; cuando contristados por ello, los segovianos solicitaron con empeño, como la hicieran en ocasiones análogas la solemne traslación de Nuestra Señora de la Fuencisla á la Iglesia Catedral, concebí la idea de tomar apuntes de todas las funciones y fiestas que se verificasen desde el momento mismo de salir de su Santuario, hasta la bajada á él; con el único y exclusivo fin de confeccionar este librito, que pudiera servir después para fomentar más y más la piedad segoviana y transmitirlo igualmente á la posteridad.

Y si á esta idea se une el entusiasmo de un segoviano, y el más entrañable afecto á su Virgen patrona, comprenderá desde luego el querido lector, que no fueron otros los móviles que me impulsaron á escribir esta narración his-

tórica, digna de mejor pluma que la mía en la que tanto huelga la forma literaria, cuya pretensión no me forjo; por lo mismo, se han de notar en ella no pocos lunares y vacíos que creo no faltará quien se encargue de llenarlos.

Agradeceré cuantas observaciones se me hagan, y no dudo que mis benévolos lectores me dispensarán si, al presentarles este humilde trabajo, encuentran en él errores en que involuntariamente haya incurrido, ó falta de noticias y detalles cuya omisión habrá sido también agena á mi voluntad.

Cúmpleme, por fin, manifestar la expresión más sincera de agradecimiento á cuantas personas se interesaron, facilitándome algún dato que creí necesario ó estimulante, y al público indulgente en general; pues comprendo desde luego que tratándose de Segovia y su fidelidad á tan tradicionales costumbres, han de leer y conservar con gusto este librito que como recuerdo de un gran acontecimiento, escribió en honor y gloria de la Virgen patrona de los segovianos, el más indigno de sus devotos.

Segovia 28 de Junio de 1899.

Juan Rivero Villoslada.

CAPÍTULO I.

PRELIMINARES.

La noble y católica Ciudad de Segovia volvió á presenciar, por desgracia, una vez más, la solemnidad imponente de un acto y ceremonia en la que los segovianos de nuestros días, todos, sin excepción de ningún género, dieron una prueba públicamente demostrada, de ser los segovianos de aquellas remotas épocas, en que la fé y devoción para con su Patrona la Virgen de la Fuencisla existia en ellos como existe hoy, contentándose no solamente en conservar esta antiquísima devoción que remontase, según la historia, á los primeros años del cristianismo en Segovia, y en cuya primitiva Iglesia, ya era venerada esta imágen, sinó que también, siéntese de continuo excitados por una gran fé y amor entusiasta y constante que profesan á su augusta Virgen, ostentándolo en las muchas y oportunas ocasiones, cual fué esta, y acreditando otra vez más, la confianza sin límites que tienen,

al implorar protección y amparo por mediación de la Señera.

En la época presente á que nos referimos, dos causas á cual más calamitosas nos afligian y amenazaban con resultados graves y funestos.

Por una parte la insurrección en la Isla de Cuba, donde millares de Españoles marcharon tan lejos del suelo en que nacieron, para combatir y pelear allí, defendiendo á la madre Pátria, sucumbiendo unos en el cumplimiento de su deber, otros en los hospitales por efecto de aquel clima nada sano, y tantos, quedando inútiles para siempre; golpes terribles para las desoladas familias que tuvieron el triste fin de sufrirlos; desgracia grande, en verdad viniendo á secundarla otra, que si por el pronto no era tan cruel, pudo también traernos tristes resultados: esta fuè la general y pertinaz sequía que se presentó, la cual llegó poco menos que á agostar los campos, experimetándose ya algunas consecuencias, y de haber continuado así, se hubieran hecho estas más transcendentales.

En tal conflicto, los segovianos, no menos piadosos que el resto de los Españoles, y con estos motivos harto suficientes, apelaron unánimes al Cielo; y con ardiente deseo solicitaron del Excmo. Ayuntamiento, que se verificase procesionalmente la tradicional subida de la Virgen desde su santuario á la

Iglesia Catedral. Ceremonia la más principal y solemne de esta Ciudad y su tierra que, en tan graves y urgentes necesidades públicas, acudióse á ella, para alcanzar el remedio del Altísimo por la intercesión de nuestra Virgen.

Práctica también muy antigua, puesto que viene de tiempo inmemorial, no sabiéndose nada de cierto hasta el año 1598 que, según la historia es de la primera subida que se tiene noticia, contándose desde entonces hasta el presente, treinta y dos de éstas, incluso la que nos ocupa, (1) aprobada que fuè la idea por el Ayuntamiento, y puestos de acuerdo con el Cabildo Catedral, prévio conocimiento y permiso del Excmo. Sr. Obispo, dispusieron se efectuase la proyectada subida de la Virgen, el Domingo 26 de Abril, para lo cual, fijóse en los sitios públicos, una sentida y atenta alocución del Alcalde Presidente al pueblo, á fin de que con la general asistencia de este, revistiese el acto la mayor solemnidad posible; habiéndose así verificado como expresaremos en el capítulo siguiente:

(1) Véase el estado demostrativo que tomado de la historia reproducimos al final de este Capítulo.

CAPÍTULO II.

El día de la subida.

Invitadas las autoridades Civiles y Militares y Comisiones de todos los Centros, y reunidos el Domingo citado á las cinco de su tarde en la Iglesia Catedral, salieron de esta en procesión de rogativa el Cabildo, clero parroquial y una inmensa concurrencia del pueblo, dirigiéndose hacia el santuario por la Plaza Mayor, calles de Escuderos, Vallejo, Puerta de Santiago, Puente Castellano y San Marcos. Antes de llegar la procesión, detuvimos á contemplar el aspecto que presentaban las inmediaciones del templo de nuestra Virgen; cuadro en verdad respetuoso al mismo tiempo que conmovedor. A la puerta de la Iglesia formando valla y con vela en mano, esperaban los cofrades de aquella congregación, acompañados de un sinnúmero de fieles de ambos sexos, no solo de la población, sino también de los pueblos inmediatos; los alrededores y murallas, así como los balconillos del histórico Alcázar veíanse totalmente coronados de numeroso gentío, ávido de presenciar el acto solemne de la salida de la Virgen. Momentos antes, y no sin gran trabajo, pudimos penetrar en el Santuario sintiendo allí una

emoción grandísima, al contemplar la imágen de la Fuencisla dispuesta á salir de su morada, y al ver también las muchas lágrimas que se deslizaban por las mejillas de los verdaderos devotos de esta Virgen, á la que dirigían sin cesar las fervorosas oraciones y súplicas, como lo hizo en alta voz una sencilla y devota mujer (ignoramos de que pueblo) la cual por sí sola entonó ante la sagrada imágen una Salve, el Santo Dios, Bendita sea tu pureza y otras varias y sencillas canciones, hijas á no dudarlo, de la tierna devoción que profesaba á la Santísima Virgen; escena que conmovió á cuantos la presenciámos, dándonos en ella un verdadero ejemplo del cariño y amor que debemos profesar continuamente á nuestra excelsa Patrona.

Llegado que hubo la rogativa y después de cantar las preces de costumbre, y comenzar la letanía, púsose en marcha la solemne procesión en la misma forma que bajó, habiéndose incorporado á ella los asilados de los Establecimientos Provinciales de Beneficencia, con su precioso guión ó estandarte, al que seguían las cruces parroquiales y del Cabildo, y á continuación la sagrada imágen colocada en el magnífico carro triunfante, (1) la cual

(1) En otros tiempos destinado exclusivamente al Santísimo Sacramento en las procesiones del Corpus y su octava, por lo

que, en casos como el presente, era llevada en andas; más desde el año 1816, ó sea terminada aquella guerra de la Independencia ocupó por vez primera el mencionado carro triunfal, para la bajada á su santuario.

ostentaba un precioso terno morado é iba también adornada de joyas preciosas y de gran valor. Apenas hubo aparecido la imágen en el pórtico de su Iglesia, cuando los atronadores y entusiastas vivas dejáronse oír largo rato, prolongándose hasta confundirse después con el ruidoso eco de las campanas inmediatas. Los Carmelitas descalzos salieron frente á su convento, así como los piadosos feligreses de San Márcos, que unos desde los balcones de sus moradas y otros diseminados por el barrio, salieron todos á despedir ó más bien á llorar la ausencia de la Virgen, escena también conmovedora, puesto que arrancò lágrimas á muchos.

Al llegar la procesión al llamado Puente Castellano surgió un incidente desagradable producido por la imprudencia de ciertos individuos que, al permanecer cubiertos en plena procesión, fueron instados y obligados á descubrirse, obstinándose ellos en no hacerlo, y promoviéndose por esta causa un escándalo nada culto. Después de intervenir las autoridades, restablecióse el órden, diéronse fuertes vivas á la Virgen y la procesión continuó su curso con el respeto debido. ¡Pero

cuan poco duró este; No bièn había llegado frente á la antigua casa de moneda, cuando se repitió por el mismo motivo citado, la escena anterior, aún con mayor escándalo por la osadía de aquellos individuos que dieron lugar á un gran alboroto, desórden completo y no pocos sustos por las proyecciones que iba tomando, de las que pudiera haber resultado algún lamentable suceso; este por fin pudo evitarse, gracias á la acertadísima orden terminante que dieron las autoridades citadas, evitando así la reproducción de aquella imprudencia temeraria; porque costó no pocos esfuerzos para calmar los ánimos de los segovianos que hallábanse sumamente excitados y dispuestos á castigar por su mano á los autores que con tanto cinismo y atrevimiento ofendieron y se burlaron de lo más grande que hay en los cielos y en la tierra. Dicho se está que los aludidos sugetos no debían ser de Segovia. ¿Pues qué segoviano habrá que no rinda el respeto y veneración á su patrona *La Virgen de la Fuencisla*?... Ninguno ciertamente por esto cuando presenciamos el escándalo, algo retirados por cierto del lugar en que ocurría, sospechamos desde luego que no serían paisanos nuestros los que cometían aquella irreverencia é insulto; y efectivamente por suerte no lo eran. Después de pro-

testar indignados de tal desacato, como hubieran protestado todas las almas bien nacidas y todos los corazones nobles y leales, dejáronse escuchar nuevos atronadores y estusiastas vivas á la Virgen, y continuó la procesión sin que después ocurriera alteración de ningún género, Camino de Santa Lucía, Hospicio, Calles de San Juan, Azoguejo, Real del Carmen, Juan Bravo, Isabel la Católica y Plaza Mayor, en donde se había agolpado toda la inmensa concurrencia que invadió las calles y balcones, hallándose estos en su mayor parte iluminados, resultando un efecto á la par que agradable á la vista, magestuoso é imponente, dando al acto, como así requería, brillantez y respetuosidad. En toda la carrera no cesaron ni un solo momento los emocionados vivas á la Virgen que se mezclaban con el ruido extridente y continuo de las campanas que con sus lenguas de hierro, también saludaban á María. Pero donde las emociones, gritos y sollozos rayaron en delirio, fué en la Plaza Mayor, y en el momento mismo en que la imágen penetraba en la Catedral, en medio de numerosísima y apiñada concurrencia, después de haber pronunciado esta, cual si fuese una sola voz, con gran efusión y toda la fuerza de sus pulmones: *! Viva la Virgen de la Fuencisla!* Eran las nueve y diez

minutos de la noche, cuando llegó la imágen á la Capilla mayor; y después de cantada una Salve, terminó la solemne y antigua ceremonia llamada; *Subida de la Virgen.*



ESTADO DEMOSTRATIVO DE SUBIDAS Y BAJADAS

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA (1)

SUBIDAS			MOTIVOS.	BAJADAS			Tiempo que permaneció en la Catedral		
Día.	Mes.	Año.		Día.	Mes.	Año.	Años.	Meses.	Días
»	»	1598	Por sequía	»	»	1598	»	»	9
»	»	1616	»	»	»	1616	»	»	9
15	Septiembre	1629	»	»	»	1629	»	»	15
1.º	Junio	1630	»	11	Junio	1630	»	»	10
»	Junio	1633	»	»	Junio	1633	»	»	9
»	»	1636	»	»	»	1636	»	»	9
»	Mayo	1637	»	»	Mayo	1637	»	»	»
19	Abril	1638	»	»	»	1638	»	»	»
23	Abril	1642	»	»	Mayo	1642	»	»	9
29	Mayo	1645	»	6	Junio	1645	»	»	8
28	Junio	1649	Por la peste	»	Junio	1649	»	»	9
27	Abril	1650	Por sequía y langosta	13	Mayo	1650	»	»	17
25	Julio	1655	»	4	Agosto	1655	»	»	10
5	Junio	1658	»	14	Junio	1658	»	»	9
15	Octubre	1659	»	24	Octubre	1659	»	»	9
»	»	1660	»	»	»	1660	»	»	9
9	Mayo	1664	»	»	»	1664	»	»	9
2	Junio	1668	Por sequía	11	Junio	1668	»	»	9
20	Abril	1680	Por idem.	1.º	Mayo	1680	»	»	10
15	Mayo	1691	Por idem.	27	Mayo	1691	»	»	13
24	Junio	1706	Por la Guerra de sucesión de Felipe V.	23	Septiembre	1714	8	2	29
24	Octubre	1726	Por sequía	14	Septiembre	1727	»	10	21
24	Junio	1730	Por continuación de tempestades.	3	Julio	1730	»	»	9
20	Mayo	1753	Por sequía y peste	14	Septiembre	1755	2	3	25
8	Enero	1759	Por enfermedad de Fernando VI	17	Enero	1759	»	»	»
»	»	1793	Por guerra con la Francia.	12	Junio	1796	3	»	»
1.º	Julio	1808	Por la invasión Francesa	30	Junio	1816	7	11	29
16	Junio	1823	Por la guerra civil	27	Junio	1824	1	»	11
13	Octubre	1833	Por el cólera y la guerra	25	Septiembre	1842	8	11	12
19	Agosto	1855	Por el cólera	13	Septiembre	1857	2	»	24
26	Julio	1885	Por idem.	12	Septiembre	1886	1	1	16
26	Abril	1896	Por sequía y guerra de Cuba	25	Junio	1899	3	1	29
16	Febr	1916	Por Consumos	24	Febr	1916	»	»	7
11	»	1936	Por Guerra civil	28	Mayo	1939	2	8	16
20	Mayo	1942	Por Armisticio C. y	31	»	1942	»	»	11
(1) En algunas de estas traslaciones nótase la falta de detalles que no se conservan.									
21	Febr	1945	Por sequía	5	Mayo	1946	»	»	14

Al día siguiente apareció ya colocada la Virgen en el altar de la capilla Mayor, y en el sitio que ocupa Nuestra Señora de la Paz; en otras ocasiones fué puesta delante de esta, bajo un dosel ó pabellón azul y rosa; más desde la anterior subida (año 1885) ya se la colocó como queda expresado. En este mismo día 27 de Abril, se celebró á expensas del Ayuntamiento y con asistencia del mismo, una solemne misa cantada, y al toque de oraciones dió principio un novenario, con letanía y salve, también cantadas, á fin de que con nuestras fervorosas súplicas, se lograra conseguir el pronto remedio á los males que nos afligían. El homenaje y cultos tributados á nuestra excelsa Patrona fué como siempre demostrado por los segovianos, que lo mismo en esta novena, que en las que citaremos oportunamente, llenaron por completo las anchurosas naves del templo, así como el centro de la valla y plano de la Capilla mayor flanqueada al efecto como en ocasiones análogas; no escaseando en las demás horas del día las visitas á la Virgen, de las que a continuación hablaremos en el siguiente:



CAPÍTULO III.

Visitas

à nuestra Señora de la Fuencisla

Las comunidades y hermandades religiosas lo efectuaron por este órden:

Día 28. El Clero parroquial desde la Iglesia de San Andrés, llevó en procesión la reliquia del Santo Apóstol.

Día 29. La congregación de la Anunciación, (sita en el exconvento del Carmen Calzado) subió procesionalmente la imágen de María en el expresado misterio.

Día 30. La Comunidad de Carmelitas Descalzos con la reliquia de San Juan de la Cruz, y la imágen de Santa Teresa.

Día 1.º de Mayo. La esclavitud del Santísimo Cristo del Mercado, juntamente con la hermandad é imágen de la Natividad de María, (sita en el exconvento de la Trinidad.) La archicofradía de la Virgen del Amor Hermoso, establecida en la Iglesia de San Miguel, en donde anualmente celebra los ejercicios de *Flores de Mayo* acordó fueran estas en el presente año, en la Catedral ante la veneranda imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla, y dieron

principio en este día, con toda solemnidad y esplendor.

Día 2. La congregación de la Purificación (vulgo Candelas) sita en San Nicolás, salió en procesión con la Virgen candelaria.

Día 4. Las congregaciones de Santa Eulalia subieron con Nuestra Señora del Rosario.—En este día á las ocho de su mañana, se celebró una misa rezada, costeada por las madres de los soldados residentes en Cuba, las cuales llevaron y ofrecieron á la Virgen un gran cirio cuyo peso fué el de una arroba, y en el que colocaron un lazo y bandera morada con una sentida súplica y dedicatoria en verso; luciendo dicho cirio desde que se abrió la Iglesia, hasta por la noche terminado el rosario.

Día 5. Concluyó el novenario, y continuaron los ejercicios de las flores.

Día 6. La feligresía de San Lorenzo, subió en procesión la imagen del mismo Santo.

Día 7. Los Establecimientos provinciales de Beneficencia con la efigie de San Vicente de Paúl.

Día 9. La asociación de hijas de María, establecida en la Parroquial de San Martín con la Purísima Concepción, que fué llevada en la carroza de la Virgen de las flores, adornada con primoroso gusto; habiendo sido esta una de las procesiones

que más se distinguió, por la concurrencia numerosísima que en ella iba, pudiendo asegurar que pasaban de trescientas las asociadas, que sin distinción de ningún género, asistieron con vela en mano, á pesar de en aquellos momentos; estar cayendo una serena y copiosa lluvia, lo cual parecía las animaba más, y sumamente emocionadas, á seguir acompañando á su Virgen Purísima y penetrar en la Catedral á postrarse ante nuestra Patrona, para darla gracias en aquel preciso instante en que ya la lluvia, que bien pudo llamarse benéfica, continuó varios días, fertilizando algún tanto los campos y librando á esta Provincia y á otras del hambre que las amenazó; consignando en este lugar, (ya que no lo hicimos anteriormente) que el último día de novena, empezó á diluviar aunque algo menudo.

Tan marcada muestra de protección de la Virgen de la Fuencisla al pueblo segoviano, naturalmente que hizo aumentar más su devoción; por este motivo no solo los segovianos todos, sino también de la provincia, acudían y se apresuraban á rendirla obsequios, ofrecimientos y donativos, en acción de gracias por tan singular beneficio, al mismo tiempo que á dirigirlas nuevas súplicas, para que por su intercesión se lograra obtener el

triunfo de nuestros soldados, allende los mares en aquella guerra cruel y sangrienta.

Desde este expresado día, acordó el Cabildo Catedral, celebrar salve cantada todos los Sábados por la tarde, terminadas las horas conónicas, y mientras la Virgen permaneciese en la Iglesia Catedral, y así lo efectuaron, asistiendo á ella con vela en mano los Señores capitulares.

Día 10. La Sociedad de Señoras Viudas celebró función Sacramental, siendo orador en la misa, el Dr. D. Eugenio Sanz, Cura Ecónomo de de San Martín.

Día 15. El Claustro de Profesores y alumnos del Seminario llevaron procesionalmente la efigie de San Ildefonso, cantándose al ofertorio de misa por los seminaristas internos y á voces solas, una sentida plegaria á la Virgen.

Día 16. La archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, establecida en la iglesia del citado Seminario, llevó en procesión y en la carroza mencionada en otro lugar, la preciosa imágen del corazón de Jesús, que fué precedida por más de cuatrocientas luces, llevadas en su mayor parte por Señoras; siendo una de las asociaciones más numerosas de esta Ciudad, y la que más sobresalió en las visitas hechas á la Virgen; en ella vimos lo

mismo á señoras distinguidas en aristocrática sociedad, que á la sencilla y humilde artesana, sin distingos ni preferencia alguna, lo cual dió al acto mayor realce, puesto que demostraron con ello que para Dios, y delante de Él, todos somos y debemos considerarnos iguales.

Día 17. La sociedad de jóvenes doncellas celebró función solemne con sermón que predicó el Lic. D. Epifanio Marinas, canónigo de la S. I. C. Por la noche, concluidos los ejercicios de las flores, el Orfeón segoviano, queriendo también tributar un obsequio á su amantísima patrona, ejecutó admirablemente la magnífica y difícil salve del maestro Mercé de Fondevila, la misma que se cantó en el Santuario de la Virgen el día de la primera audición de esta masa coral.

Día 19. La asociación de San José, (sita en San Justo) y la congregación del Rosario (del Salvador) subieron procesionalmente las imágenes respectivas de sus hermandades.

Día 22. Los PP. Misioneros del Corazón de María llevaron en procesión la imagen de esta, y al niño Jesús, que conducían en pequeñas andas los niños de aquel colegio. Esta fué la última hasta la fecha de las procesiones ó visitas, que en forma de rogativa, se hicieron á la Virgen; siendo recibidas

todas ellas á la puerta de la Catedral, por dos señores Canónigos ó Dignidades, celebrando igualmente todas misa cantada, y después Salve, en una mesa de altar portátil, (1) colocada al efecto en el plano de la capilla mayor, y en la misma, cerca de la verja derecha, eran puestas las imágenes que subían en procesión.

Día 30. Celebró función Sacramental la archicofradía de la Virgen de las flores, en la que fué orador D. José del Castillo.

Día 31. Terminaron los ejercicios de las flores de Mayo continuándose como de costumbre diaria el rezo del Santísimo Rosario.

El día 16 de Agosto, fiesta de San Roque, subieron procesionalmente por la tarde desde la Iglesia de San Millán, donde se festeja al Santo, la imagen de este, con gran acompañamiento, luces y dos músicas, cantándose en la Catedral una solemne salve á la Virgen.

CAPÍTULO IV.

Solemne novenario.

Antes de pasar á la reseña de este, preciso es

(1) Exceptuando las celebradas en las funciones de las flores, y la del día 15 de San Ildefonso, que lo fueron en el altar mayor por ser dichas por Sres. Canónigos.

consignar que frecuentemente era visitada la Virgen por sus devotos fieles y mientras los unos dirigian sus piadosas oraciones á la Señora, depositaban otros sus obsequios, ya en una ó varias velas, ya en la mesa de petición; pero como de esto hemos de ocuparnos en lugar preferente, omitiremos más pormenores, concretándonos en este capítulo á la descripción del novenario enunciado.

Celebróse este por la Cofradía de Nuestra Señora de la Fuencisla del 19 al 27 de Septiembre inclusive, con el esplendor y solemnidad con que esta congregación anualmente lo celebra, ó mejor diremos, excediendo en estas ocasiones en que la Virgen permanece en la Catedral. Además de la letanía, se cantaban letrillas y al final una preciosa y escogida salve.

Entre los elocuentes oradores que ocuparon la sagrada Cátedra figuró el Excmo. Sr. Obispo de Jaca, que hallándose á la sazón en esta Ciudad, tuvo el gusto de pronunciar con la elocuencia que le distingue un discurso brillante, tan lleno de doctrina evangélica, como de conceptos é ideas sublimes y elevadas, en las cuales resaltó la originalidad y dotes que posee el ilustre orador que fué escuchado por una inmensísima concurrencia que llenaba por completo las cuatro centrales naves del Templo.

El día 26, vispera de la función principal de esta novena, á las doce de su mañana, un repique general de campanas anunció la fiesta, y por la noche, á continuación del rosario, cantóse acompañada de orquesta y dirigida por el maestro de capilla de la Iglesia Catedral, la letanía, música preciosa è inspirada de D. Bonifacio Manzano, maestro que fué también de la capilla de esta Iglesia. Así mismo á la terminación, se cantó la salve en verso, letra de D. Mariano Alonso (1) y música tan original como bellisima y sentimental; pues en ella demostró el autor ya expresado Sr. Manzano, la triste aflicción de los segovianos, que en aquellos días amargos, (cuál lo fueron estos) postrábase ante nuestra Virgen veneranda, emocionados y con toda la efusión de su alma á pedirla misericordia y piedad.

Al salir la noche mencionada de la novena, halláronse las casas del vecindario iluminadas en bastante número, correspondiendo así á los deseos manifestados por el Exmo. Sr. Obispo en su pas-

(1) La misma que se cantó por primera vez el año 1855 en la novena á la Virgen, que permanecia en la Catedral con motivo del Cólera morbo. He creido conveniente insertarla al final de este capitulo, por conservarlo á la posteridad como un estímulo de devoción á nuestra excelsa Patrona. Asi como igualmente los datos históricos que se observan en este libro.

toral leída uno de los días de novena. Al día siguiente, á las siete de su mañana, acudieron también, según se les suplicaba, infinidad de fieles á recibir la sagrada comunión. A las diez de la misma dió principio la misa solemne en la que ofició de Pontifical el Excm. Sr. Obispo de esta Diócesis D. José Pozuelo y Herrero. La solemnidad del acto tuvo doble carácter por la asistencia á él, á más de las autoridades y comisiones invitadas, de su alteza Real la Infanta D.^a Isabel, que hallándose en e' próximo Real Sitio de San Ildefonso de tem^{pl} orada fuè invitada á la fiesta, á la que asistió ocupando sitio de preferencia en el presbiterio del altar mayor, estando acompañada de su dama de honor y Secretario particular, habiéndolo sido hasta la Iglesia y después al salir de ella, por toda la aristocracia residente en dicho Real Sitio.

Terminada la misa, se leyó la Bula Pontificia, exponiendo acto seguido á S. D. M. que continuó así hasta por la noche á la misma hora de los días anteriores en que como último de novena, comenzó èsta, cantándose la preciosa letanía y salve del día anterior, habiendo predicado el Sr. Penitenciario de esta Catedral D. Segundo Badillo, un discurso notable, disertando sobre el tema: *Virgo Potens*, haciéndonos ver el poder omnipotente de María, y

la confianza, por lo tanto, que nosotros debemos tener en ella. Así terminó este solemne novenario con todo el esplendor y magnificencia que les fué posible á los cofrades de *Nuestra Señora de la Fuencisla*.

SALVE.

— —

Dios te Salve Virgen Pura.—Reina del Cielo Piadosa.—Madre Misericordiosa.—Vida, esperanza y dulzura.—Dios te Salve, á tí llamamos.—De Eva los míseros hijos.—Que con dolores prolijos.—Por tí ¡oh Virgen! suspiramos.—Ea, pués, dulce señora.—Vuelve á nosotros piadosos.—Esos tus hermosos ojos.—Compasiva y bienhechora.—Y pues ves que en este valle.—De lágrimas sollozando.—Estamos siempre y llorando.—Sin que este dolor se acalle.—Al concluir la existencia.—De este mundo desgraciado.—De tú Jesús adorado.—Llévanos á la presencia.—¡Oh dulce Virgen Maria!—¡Madre de inmensos amores!—Ruega por los pecadores.—Ruega por nos, Virgen pía.—Y pues tanto te interesas.—Por nosotros, aunque indignos.—Vuélvonos, Señora dignos.—De conseguir las promesas.—Que con acento de amor.—Y cariñosa inquietud.—Al espirar en la Cruz.—Nos hiciera él Redentor.

CAPÍTULO V.

— —

Novenario á los Santos Segovianos.

No menos solemne é interesante que el anterior fué este de que nos vamos á ocupar al tratarse en él de rendir culto y homenaje á nuestros Santos, Frutos, Valentin, Engracia y Alfonso Rodriguez. La piedad y devoción que anualmente celebra esta novena en la Iglesia de San Justo, acordó en este año se efectuase en la santa Iglesia Catedral ante la imágen de la Virgen de la Fuencisla, cual lo hicieran en ocasiones análogas. Colocóse al efecto á San Alfonso por bajo de la Virgen, ó sea en la meseta donde se expone S. D. M., y en honor á los mencionados santos, al mismo tiempo también que el de obsequiar una vez más á nuestra excelsa patrona, dió principio el novenario del 22 de Octubre al 30 inclusive, con Sermón, Santo Dios, gozos de los Santos, y terminando con Salve á la Virgen.

El día segundo de novena se cantó la preciosa Salve, inserta en el capítulo precedente de los Señores también citados con la diferencia de haberse interpretado esta muy distintamente á la vez anterior; pues hallándose pocos días antes en el Teatro Principal una compañía lírica, de la que era

Director artistico D. Valentín García, hijo de esta población, y que cual todos los segovianos profesaba amor y devoción á su augusta Patrona, intentó también obsequiar á esta Señora, concibiendo en su mente la noble y generosa idea de cantar ante su presencia alguna plegaria, à cuyo fin invitó no solamente á toda la parte cantante, que bajo su dirección se hallaba, si que también al Director de orquesta de aquèl teatro, è individuos de ella en número de diez y seis, los cuales todos se prestaron unánimemente á satisfacer los deseos de su Director, escogiendo este, para dicho acto, la nunca bastante ponderada Salve del maestro Manzano, que esta vez (y acaso haya sido la primera) resultó preciosísima y admirablemente ejecutada, pues siendo cantada por veinte individuos y acompañada de una distinguida orquesta, perteneciente la mayor parte á la brillante música de la Academia de Artillería, no pudo menos de encantar à quien tuvimos el gusto de escucharla.

A continuación el Director Sr. García, acompañado de la misma orquesta, cantó una preciosa *Ave-maría*. Composición también de mucho gusto que en brevísimos instantes hizo el Director de la citada orquesta, mereciendo este, y el iniciador del acto, los plácemes más sinceros del pueblo Segoviano.

viano, felicitando por tan sublime idea, como nosotros lo hacemos aquí, al paisano fiel y devoto á su amantísima patrona. El día 30, último día de novena, asistió el Sr. Obispo, dando al final la bendición á los fieles.

CAPÍTULO VI.

Notas tristes.

Próximo á terminarse este desgraciado año 1896 del que nos venimos ocupando, sorpréndenos otra guerra más, desarrollada ferozmente en las Islas Filipinas, contra nuestra desventurada España, causando el pavor y espanto que nos presentan las guerras tan crueles como sangrientas, cual esta fué desde su comienzo. Así que por este nuevo motivo, muy lejos de escasear el culto y devoción á nuestra Virgen, fué más en aumento, y las oraciones y plegarias redobláronse, á fin de suplicar y pedir que el año venidero próximo fuese más próspero y feliz para nuestra Patria.

1897. Comenzó este año, y en los tres días de Carnaval, se celebraron rogativas con el fin ya indicado, siguiendo como desde un principio, obsequiada la Virgen por varios devotos, con algún sencillo novenario y letanías y salves cantadas.

El día 30 de Mayo, que salió procesionalmente

de San Miguel la Virgen de las Flores, se dirigió á la Catedral, cantándose allí una solemne Salve.

La Congregación sacerdotal celebró, como en el año anterior, misa cantada á la Virgen de la Fuencisla el domingo siguiente á la festividad del Corpus, según costumbre anual de esta congregación.

CAPÍTULO VII.



Mas novenarios.

Del 18 al 26 de Septiembre, se celebró el que anualmente consagra á Nuestra Señora de la Fuencisla la congregación de este título. Habiendo hecho ya una reseña del verificado en el año anterior, solo hemos de consignar que, á parte de no haber iluminado el vecindario ni asistido á la comunión tanto número de fieles como el año antes, sin embargo la función religiosa nada dejó que desear. Se celebró con la mayor solemnidad y esplendidez por parte de la congregación, estando los sermones á cargo de ilustrados oradores que cantaron una vez más las glorias de nuestra Virgen, suplicándola de nuevo su intercesión en tan continuadas aflic-

ciones. El día 24, séptimo de novena, asistió á la Salve S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, acompañada de distinguidas personas tanto de esta localidad como de las residentes de temporada en San Ildefonso, donde asimismo se hallaba S. A. Asistió también á este acto el Sr. Obispo de esta Diócesis, que dió al final la bendición á los fieles, siendo mucha la concurrencia de ellos que acudieron, no solo en este día sino en todo el novenario.

Del 22 al 30 de Octubre, se celebró la novena también anual, en honor de los Santos Segovianos. Descripta ya en el año precedente esta función religiosa y el objeto de ella, no creemos necesario repetirlo, puesto que, aparte de las pláticas que se suprimieron (y que ignoramos por qué) fué este novenario igual al anterior, sin que en la asistencia y piadosa devoción á nuestros Santos, se notase el decrecimiento por parte de los segovianos; muy lejos de esto, su fe y entusiasmo demostró en estos casos todo lo contrario.

CAPÍTULO VIII.

Una guerra terminada.

Llegado por fin el término del también desgraciado año noventa y siete, año que cual el anterior, fué de inmensas desdichas á causa de tan calamito-

sas guerras, no quiso Dios sin duda que este acabase sin apaciguarse, y por fin concluirse una de esas guerras sangrientas y crueles; cual lo fué la desarrollada en Filipinas; anunciando su terminación un repique general de campanas y música que despertaron y produjeron en el pueblo una alegría general é indescriptible aun cuando no completa del todo, porque al mismo tiempo las imaginaciones hallábanse preocupadas sin poder apartar de ellas el recuerdo tristísimo de la otra guerra no menos horrorosa que esta; motivos por los cuales las visitas á nuestra Virgen redobláronse en primer lugar para darla gracias por el fin de la guerra en Filipinas, y en segundo para suplicar de nuevo que el año entrante fuese más pacífico y feliz para nuestra desventurada España, y acabase cuanto antes la insurrección Cubana.

1898. El día 2 de Febrero de este año, se cantó en la Catedral, después de la misa mayor, un solemne *Te-Deum* en acción de gracias por la terminación de la guerra de Filipinas, al que asistieron las autoridades, y en donde el elemento oficial sobresalió en gran parte.

CAPÍTULO IX.

Rogativas.-Nuevas visitas á la Virgen.

✓ La pesada mano de la justicia Divina descargó

de nuevo sobre el pueblo Español, predispuesto á sufrir otra série más de calamidades, cuya causa transcendental surgia de la guerra cruel que, entablada por los Estados-Unidos á nuestra desgraciada Nación, la amenazaban con todos sus horrores, que bien pronto se dejaron sentir en la Marina Española, apenas hubo empezado la primera y traidora lucha, pereciendo en ella nuestros bravos Marineros con la heroicidad patriota del soldado Español. Una vez más Segovia no podía permanecer indiferente é inactiva en situación tan apurada, y ante tamaños males, sin demostrar también no solo su patriotismo, sino su fé y entusiasmo religioso, por este motivo acudieron nuevamente los segovianos á impetrar los auxilios del Altísimo por intercesión de nuestra Virgen, y una comisión de personas distinguidas que, organizaron festejos con el fin de allegar recursos para la suscripción Nacional, dispuso también que se celebrasen las solemnes é impcnetes rogativas que tuvieron lugar por el orden siguiente:

Día 4 de Mayo. A las seis y media de la tarde, salió la primera procesión de rogativas de la Parroquia del Salvador, con todas sus congregaciones y de las Iglesias auxiliares, dirigiéndose á la Catedral, asistiendo los niños de aquellos colegios

de instrucción primaria, los internos del Colegio de PP. Misioneros, ancianos del Asilo de hermanitas de los pobres, y un gran número de feligreses de las citadas iglesias con vela en mano; estandartes de sus respectivas hermandades, cruz parroquial, y clero adscrito à la misma, y presidiendo el acto el Sr. Alcalde-Presidente, dos Profesores del instituto de 2.^a enseñanza, Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, y un Capitán Profesor de la Academia de Artillería; acompañando en último término infinidad de señoras y niñas con vela en mano. Una vez en la Iglesia Catedral, después de terminada la letanía de los santos se cantó Salve à Nuestra Señora de la Fuencisla, regresando acto continuo la procesión à su Parroquia.

Día 5. A las siete de su tarde, salió de la parroquia de San Martín la segunda de las rogativas anunciadas, con asistencia también de los niños de los colegios, alumnos internos del Seminario y asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús, Hijas de María y la de Santa Bárbara de los artilleros establecida esta última en la citada Parroquia.

La asistencia de señoras que con vela en mano asistieron à esta rogativa fué grande, debido à que estas asociaciones cuentan con un crecido número.

de congregantes. Presidió el acto como el día anterior el Sr. Alcade-Presidente.

Día 6. A las seis y media de la tarde, subió la tercera procesión de rogativa desde la Parroquia de San Millán, con sus congregaciones unidas también á las de sus Iglesias auxiliares, y la mayor parte de aquellos feligreses, niños y niñas de las escuelas y asilados en Sancti-Spiritus, presidiendo el acto el Teniente Alcalde de aquel distrito.

Día 7. A las siete de su tarde, salió de la Iglesia de San Miguel la cuarta y última de estas rogativas. Unida á las cofradías de esta Parroquia y sus auxiliares, iba también la asociación del Rosario perpetuo, establecida en el Convento de religiosas de Santo Domingo, siendo muy excesivo el número de señoras que asistieron, uniéndose á esta gran concurrencia, la no menos extraordinaria de cofrades y feligreses; motivos por los que hubo en esta procesión mucha abundancia de luces. Además de los señores Sacerdotes adscritos á esta Parroquia, asistieron también el señor Arcipreste y varios señores Canónigos y Beneficiados de esta S. I. C. y Alcalde-Presidente del Ayuntamiento.

Día 8. A las diez de su mañana, tuvo lugar la función que para terminación de estas solemnes rogativas, se celebró en la Catedral en la forma

siguiente: procesión por el interior del templo, á la que asistieron el Clero, cruces parroquiales y Cabildo; acompañando al solemne acto el tan antiguo como respetable Capitán General Excelentísimo Sr. Conde de Cheste á cuyo lado figuraron los señores Gobernador Civil y Militar de esta Plaza, á los que seguían Jefes y oficiales de varios Cuerpos y Comisiones de otros Centros que fueron invitadas al efecto, asistiendo del mismo modo, el Ayuntamiento seguido de sus maceros.

Después de cantada la letanía de los santos y oraciones *pro-tempore belli*; dió principio la misa de rogativa, oficiando en el coro una escogida orquesta y voces, dirigida por el maestro de Capilla de esta Iglesia Catedral. El muy ilustre Sr. Doctor D. Julián Miranda Bistuer, Canónigo-Magistral de la misma, ocupó la sagrada cátedra pronunciando un elocuentísimo discurso tan conmovedor y patriótico, que no podemos menos de manifestar (aún cuando quizás con ello abusemos de la excesiva modestia del ilustre orador sagrado) que el numerosísimo auditorio que asistió, se vió en aquellos momentos sumamente emocionado al oír relatar los tristísimos sucesos de la guerra americana y su origen; valiéndose para ello de páginas de gloriosa historia que con arrebatador entusiasmo nos des-

cribió. Terminada la misa, se cantó á Nuestra Señora de la Fuencisla una solemne Salve.

Así terminaron las rogativas, que para impetrar protección del Altísimo por mediación de nuestra Virgen se efectuaron á fin de conseguirse el triunfo de nuestros soldados que peleaban en Cuba, y habían de pelear más expuestos aún en la Marina que debía hacer frente á los pérfidos yankees.

El día 9 de este mismo mes, dió principio al toque de oraciones y en la Iglesia Catedral, una solemne novena á la Virgen, con los fines ya indicados. Inútil es repetir la asistencia de los fieles, pues esta á más de no decaer en lo más mínimo en la ocasión presente acrecentó sobre manera, demostrando con ello los segovianos que su fé no se extingue tan facilmente.

CAPÍTULO X.

Aún hay fe.

Para probar la verdad de este aserto, no necesitamos discurrir mucho, refiriendo un hecho que tuvimos el gusto de contemplan, y que nos demuestra bien á las claras que efectivamente aún hay fe. Era el día 21 de este mes de Mayo, cuando al pasar por la Plaza mayor vimos una pobre mujer viuda que venía desde la calle de Isabel la Católica,

de rodillas con una vela en cada mano, en dirección á la Catedral seguida de sus cuatro pequeños hijos, y toda la gente que se encontraba al paso. La interrogamos para que nos refiriese algo de la promesa que desde luego sospechamos haría á nuestra Virgen, y nos manifestó que, habiendo estado presa tres meses por los alborotos ocurridos con motivo de la carestía del pan, ofreció si salía con bien de su arresto, ir en esa actitud á dar gracias á la Virgen. En efecto, así lo hizo, y después de subir con muchísimo trabajo hasta la Capilla mayor, puesta ante la imágen con las velas encendidas, y derramando muchas lágrimas, la dirigió en alta voz y por tres veces, una súplica en que pedía protección no solo para ella y sus hijos, sino también para España, con estas mismas frases: *mucha fuerza en la mano derecha á los soldados Españoles, para conseguir el triunfo en las guerras*; despidiéndose después de la Virgen con la misma súplica que repitió emocionada, conmoviendo con ella no solo los corazones cristianos que allí la escucharon, sino hasta el más duro que hubiera presenciado esta tierna escena, de las que en nuestro siglo, ya tan pocas se registran; más aunque esto desgraciadamente sea verdad, no faltan sin embargo algunos seres que de cuando en cuando demuestran á la faz de este

mundo engañoso é incrédulo, que la fè no se aparta nunca de aquella alma cristiana que la recibió y sabe conservarla.

CAPÍTULO XI.

Novenarios anuales.

I

Se celebró primeramente del 18 al 26 del mes de Septiembre en este año, la solemne novena que la congregación de Nuestra Señora de la Fuencisla dedica según costumbre á nuestra excelsa patrona. Poco hemos de decir respecto á estos cultos por tener hecha mención de ellos en los años anteriores concretándonos por esta razón á recordar solamente á nuestros lectores qué la asistencia de fieles en todos los días de novena, fué numerosa y ávida como siempre de escuchar la palabra divina que nos fué dirigida por notables oradores, que pronunciaron sentidos y entusiastas discursos, excitando nuestra fé y perseverancia y demostrándonos que si en esta ocasión nuestras súplicas no fueron tan oídas como en ocasiones análogas, es culpa muchas veces del indiferentismo, y poca constancia en nuestras devociones y de aquí el que deban ser estas universales é interiores, constantes y perseve-

rantes; cuyas lecciones nos recomendaron eficazmente.

La víspera de la función principal, se cantó á orquesta una solemne Salve, á la que asistió el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis Dr. D. José Ramón Quesada y Gascón, celebrando este mismo de pontifical al día siguiente en la misa y ocupando la sagrada cátedra, el muy ilustre Sr. Penitenciario de la S. I. C. D. Segundo Badillo y Rodrigo, que pronunció un sermón elocuente escuchado también por inmensa concurrencia. Al final de la misa dió su Ilustrísima la bendición á los fieles. En la tarde de este día terminó esta novena, en la que el ilustrado orador sagrado D. Leandro García, segoviano y amante devoto de nuestra Virgen, dirigió la palabra que versó sobre el tema *Virgo potens* desarrollado con patriótico entusiasmo y doctrina evangélica.

II

No fué menos solemne que el anterior el que también según costumbre se dedicó en este año por la piedad y devoción á nuestros compatriotas San Frutos, San Valentín, Santa Engracia y San Alonso Rodríguez. Se celebró esta novena del 22 al 30 de Octubre.

Teniendo ya también nuestros benévolos lecto-

res noticia detallada referente á este novenario en años anteriores, no creemos necesario hacernos extensos y repetir lo que ya tenemos dicho; pero tampoco nos parece omitir y pasar en silencio el amor y entusiasmo que el pueblo segoviano demostró en este año para con nuestros Santos, así es, que la asistencia á estos cultos fué también grande y en esta ocasión, que volvimos á tener el gusto de oír las pláticas de que en el año anterior nos privaron, han sido estas dichas por distinguidos oradores, segovianos en mayor parte, que nos presentaron con gran acierto, discurrendo sobre los temas de las bienaventuranzas, una doctrina sumamente instructiva, poniéndonos por modelo á los Santos Segovianos á quienes dirigieron entusiasmadas y conmovedoras súplicas.

Satisfechas, pues, deben estar estas congregaciones al celebrar tan solemnemente estos cultos; y satisfechas también al verse favorecidas por los segovianos, aunque comprendemos no todo lo que debieran, pues si estas fuesen más numerosas (como podrían serlo) sería un motivo para poder celebrar estas fiestas con mayor brillantez y esplendor. De todos modos, Segovia viene demostrando que su fe ni se desvanece ni se pierde, aún cuando el siglo próximo á espirar, trabaja con

empeño (loco por cierto) para hacer guerra y más guerra á estas instituciones basadas en la Religión Católica, hoy tan perseguida.

Por esta misma razón debemos hacer resistencia y precisamente en los momentos porque atravesamos, redoblar nuestras devociones, nuestras plegarias; diques poderosos que podrán hacer siempre frente al impetu furioso de un siglo que, llamándose de las luces, pretende dejarlo todo en tinieblas. Por eso mientras en el corazón del hombre exista siquiera una chispa de fè, como asi lo demuestra este pueblo católico por autonomasia, no se lograrán esos viles deseos del ateísmo, del protestantismo y anarquismo que son los enemigos declarados contra la Iglesia.

Nuestros lectores nos dispensarán, si por acaso nos apartamos algún tanto de lo que en este libro vamos reseñando, pero en las actuales circunstancias, se agolpan á nuestra pobre imaginación infinidad de ideas, y algunas de estas, aunque sencillamente, no podemos menos de consignar, proponiéndonos con ello á que reflexionemos y no perdamos nunca una sola máxima ó una sola lección de las que nuestros mayores nos legaron y con las que ellos consiguieron ser felices mientras aquí vivieron.

CAPÍTULO XII.

Fin del año 1898. Terminación de la guerra de Cuba y Estados- Unidos.

Concluyó este desgraciado año, no sin antes de tocar á su fin, cesaran también esas guerras que con todos sus desastres no parecía sino que pretendieron apoderarse y acabar con España entera. El Cielo no quiso que esto sucediese y terminaron por fin aquellas luchas y batallas sangrientas en las que infinidad de hermanos nuestros, derramaron su sangre, sucumbieron y murieron si, como los héroes, cumpliendo hasta el último momento con su deber, puesto que, deber de todo ciudadano es la defensa de su Patria y la bandera que ha jurado; así ellos lo demostraron, y su patria hoy no podrá menos de agradecerlo y dedicarles por lo menos un pequeño recuerdo, una sencilla plegaria que se eleve hasta el trono del Eterno, rogándole por el descanso de tantas almas que así se defendieron, porque no querían ni debían consentir que nos arrebatasen, por decirlo así, de las manos, aquellos territorios que un día el inmortal Colón descubriera, cuando lleno de una gran fe y herois-

mo, emprendió su penoso y comprometido viaje para dar por fin con aquellas hermosas Islas que nos legó á los Españoles: las cuales habremos perdido ya para siempre. Perdone el lector si consignamos aquí estas ideas (tristes por cierto) y con ello una vez más nos apartamos algo quizá del objeto principal de este libro. Muy lejos de nosotros el intentar hacer historia y muchísimo menos divagar ni mezclarnos en hechos políticos, pero si hemos de decir, que la guerra se terminó no como el deseo de los Españoles fuese, esto es, que nuestra bandera hubiera tremolado victoriosa y con éxito feliz al final de esas batallas: no sucedió, pues, así, y la guerra acabó con un tratado de paz entre España y los Estados-Unidos. Nuestras oraciones y súplicas que con antelación dirigíamos al Altísimo por mediación de nuestra patrona la Virgen de la Fuencisla, cierto que parece no han sido escuchados por la Divina justicia como en otros tiempos análogos, pero es muy cierto también (y creemos no equivocarnos) que si en esas grandes y gloriosas epopeyas que la historia cita, y que no creemos necesario repetir aquí, se conseguían aquellos triunfos y victorias, era á no dudarlo, porque se enarbolaban al unísono los dos estandartes, las dos banderas á que el soldado debe sujetarse: la bande-

dera de Cristo, y la bandera Nacional. Leed la historia y os convencereis de la verdad de mi aserto. Después de tanta desolación podemos muy bien decir que no nos queda ya más que corazón para sentir y ojos para llorar; ¡para llorar, sí! porque llorar debemos tanto extravío y tanta desgracia como lo fué la pérdida de nuestras ricas Colonias y lo que es más triste aún, la pérdida de miles de hermanos nuestros; causa de esa gran desolación que España entera experimenta. Reconocidos á todo esto los segovianos, así lo demostraron y volvimos de nuevo á postrarnos ante nuestra patrona á pedirla que al empezar el nuevo año 1899 y durante sus doce meses que le componen, el Cielo nos deparase un poco más de calma, y un poco más de paz.

CAPÍTULO XIII.

Año de 1899.

Acuerdo de la Bajada de la Virgen

Comenzó este nuevo año con mejores auspicios que los tres que le precedieron. Los cultos tributados á la Virgen de la Fuencisla, en nada decayeron y con motivo de las Santas Misiones que por orden de nuestro Ilustrísimo Prelado, se verificaron en la Iglesia Catedral del 19 al 25 de Marzo, se vió el

templo invadido por los fieles durante esos días, en los que tuvimos el gusto de escuchar las entusiasmadas y arrebatadoras súplicas que nuestro paisano el Rdo. Padre Burgos, Misionero del I. C. de María, dirigió en sus elocuentísimos discursos á nuestra patrona, á quien con gran efusión saludaba y pedía todo género de felicidades para este pueblo, que puede decirse asistió en masa á estos cultos, con el doble objeto de que en ellos y con ellos, honraban también una vez más á Nuestra Señora de la Fuencisla, que desde luego les presidió desde el trono donde se hallaba colocada.

Restablecida por fin la calma, y conseguida después esa paz y tranquilidad que tanto anhelábamos empezóse sin duda á pensar sobre la traslación de la Virgen á su propio santuario, y el Excmo. Ayuntamiento de esta Capital en sesión del día 19 de Abril del año que nos ocupa, acordó se verificase la solemne bajada de nuestra patrona el día 25 del próximo mes de Junio. Pronto cundió la noticia por Segovia y su provincia, y los segovianos empezaron ya á experimentar esa alegría general é indescriptible que de todos se apodera al presenciar estas fiestas, que llenos de un santo entusiasmo tributan y celebran con grandes festejos en honor y obsequio á la Virgen de la Fuencisla. Deseaban que después de

tres años que pasamos, digámoslo así gimiendo y llorando, llegase el feliz momento de contemplarla colocada en el magnífico carro triunfal y recorrer nuestras calles en esa siempre grandiosa procesión que se organiza y dirige hácia el célebre Santuario. Más para esto, se hacía preciso que antes, y siguiendo la antigua costumbre, se la tributasen en la Iglesia Catedral nuevos cultos, esto es: las funciones y procesiones que llamamos de despedida; de las cuales hemos de ocuparnos con la detención que exigen y todos los detalles que creamos oportunos y estimulantes; y para ello nos proponemos reseñarlo en capítulo aparte.

CAPÍTULO XIV.

— —

Funciones, procesiones y obsequios de despedida.

Puede decirse que el primero de estos fué el que nuestro paisano Valentín García, tributó á nuestra Señora de la Fuencisla en la noche del 19 de Mayo, consistiendo este, en una preciosa salve que cantó en unión del coro de caballeros de la compañía lírica que dirigía, y acompañando una distinguida orquesta que con ellos funcionaban en el teatro de esta localidad; regalando además á la Virgen un gran cirio de una arroba de peso.

Mucho nos congratulamos y no dejaremos de elogiar á este segoviano que entusiasta cuál todos, ha demostrado su fé y afecto hacia nuestra patrona en las dos ocasiones que visitó su pueblo natal, el que vió con gusto y aplaudió las ideas religiosas de un buen ciudadano. Que esto fué así, no cabe dudar, pues todos cuantos tuvieron noticia de ello, corrieron presurosos á la Catedral con el doble objeto de visitar á la Virgen y escuchar la voz de uno de sus hijos predilectos que después la saludó de nuevo, cantando él solo la preciosa Ave María de que ya en otra ocasión hablamos.

Una vez más recibió los plácemes más sinceros nuestro estimado paisano; recíbalos también aquí por segunda, del que se propuso escribir este modestísimo libro con el sólo fin de consignar en él hechos como el presente que tanto nos honran.

La primera de las procesiones que podemos llamar de despedida, tuvo lugar el día 28 de este mes de Mayo, saliendo á las seis y media de la tarde de la Iglesia de San Miguel, la Archicofradía de la Virgen de las Flores colocada en su carroza, á cuyo lado iban bastantes niñas vestidas primorosamente de ninfas, que lo mismo al entrar en la Catedral que al salir de ella después de haberse cantado una preciosa Salve como despedida á nuestra

Patrona, se despedían también aquellas candorosas niñas con continuados vivas á la Virgen, bajo los títulos de Fuencisla y Amor Hermoso.

La procesión regresó después á la parroquia, habiendo asistido á ella la música y bastante acompañamiento.

Continuaron en el siguiente mes de Junio verificándose las procesiones y funciones de despedida á nuestra excelsa Patrona.

El día 15 bajaron la Imágen del Altar mayor y fué colocada en el carro triunfal en que había de ser conducida á su Santuario, cambiándola el manto morado que ostentó desde la subida por otro riquísimo de raso azul con grandes bordados y fleco de plata; regalo que hizo á la Virgen S. M. la Reina Regente D.^a María Cristina, en cuyo manto se ven realzar los escudos de armas de España y de la casa de Austria.

El rostrillo bueno que también ostenta la Virgen, fué obra del artífice D. Diego de Castro quien le construyó en Madrid por cuenta de la Administración del Santuario el año 1768; desaciéndose para ello unas alhajas y vendiendo otras que no eran necesarias ni á la Virgen ni para el culto. Consta esta preciosa alhaja de 2937 piedras entre diamantes, medios diamantes, tablas y diamantes rosas; y 24 onzas de

plata fina. El coste total de ella fué el de 22175 pesetas y 25 céntimos.

La sobrecorona que es de plata con piedras de colores, fué hecha por el platero D. Pedro Aragón el año 1703, y su coste fué de 2041 pesetas.

El día siguiente al toque de oraciones, dió principio un novenario de despedida que celebró el Cabildo Catedral con Letanía y Salve cantadas, y durante el cual acudieron á despedirse como de costumbre las Cofradías religiosas habiéndolo hecho por el orden siguiente:

Día 17. Los P.P. Misioneros subieron procesionalmente con una Imágen de María y celebraron Misa y Salve cantadas en el altar de la Virgen de la Fuencisla.

Día 18. A las siete de su mañana desde San Millán acudió la cofradía de Nuestra Señora del Rosario con su titular celebrando igualmente Misa y Salve cantada.

A las diez de la mañana de este mismo día, subieron la efigie del Santísimo Cristo del Sepulcro que se venera en San Justo y que anualmente celebran los curiales la procesión llamada del Santo Entierro en la tarde del Viernes Santo. La verificada en este día con el fin también de tributar su homenaje y despedida á la Virgen Patrona de Segovia.

via, fué solemnemente celebrada; pues no contenta esta congregación con dedicarla la Misa y Salve de costumbre, quisieron también cantar sus glorias y dirigir alguna súplica á nuestra Virgen; y se valieron para ello con gran acierto del notable orador sagrado D. Eduardo Gómez, Misionero del I. C. de María, el cual interpretó los deseos de los congregantes pronunciando un discurso brillantísimo cuyos párrafos elocuentes con gusto hubiéramos consignado sino temiéramos abusar de la modestia del orador á quien ya conocen nuestros lectores, y de la benévola atención de estos.

Asistieron á esta procesión la primera Autoridad Civil y Militar y Alcalde del Excmo. Ayuntamiento.

A las seis de la tarde del citado día, concurrieron desde la Santísima Trinidad las congregaciones de San Estanislao de Kosca y San Luis Gonzaga con la efigie de este Santo, cantándose Salve á Nuestra Señora de la Fuencisla, bajo cuya advocación están también estas hermandades.

Asistió la música del Hospicio, así como á las dos citadas anteriormente.

Media hora después de regresar esta procesión á su parroquia, subieron desde la de San Millán los mayordomos y devotos de San Roque con la efigie

de este Santo, bastante acompañamiento y una pequeña y escogida banda de música. Llegado que hubo á la Catedral cantóse también Salve ante nuestra Patrona.

Día 19. A las diez de su mañana la Asociación Josefina establecida en San Justo, y la congregación de la Virgen del Rosario del Salvador, subieron con las Imágenes titulares, llevada la de San José por las señoras de la hermandad.

Asistió la música del Asilo provincial, y en la Catedral se cantó Misa y Salve á la Virgen.

Día 20. A las diez de la mañana la feligresía de San Lorenzo subió la efigie de su titular celebrando en la Catedral Misa cantada y Salve, asistiendo á la procesión la música del Hospicio.

Por la tarde á las seis concurrió la numerosa Asociación del Rosario perpetuo establecida en las religiosas de Santo Domingo, llevando en andas cubiertas de flores, la preciosa Imagen de la Virgen precedida de un bonito estandarte de raso blanco primorosamente bordado por varias señoritas de la congregación; seguían después bastantes niñas vestidas de ninfas con pequeños estandartes de raso, en donde se veían representados en bonitos cromos, los Misterios del Santísimo Rosario. Asistió una orquesta de capilla, y en la Catedral

se cantó Salve á Nuestra Señora de la Fuencisla ante la cual varias de las niñas mencionadas, recitaron algunos sencillos versos y dieron no pocos vivas á nuestra excelsa Patrona.

Día 21. La Comunidad de Carmelitas Descalzos, subió en procesión desde su Convento, con la Imágen de Santa Teresa de Jesús, celebrando Misa en la Catedral.

Día 22. A las diez de la mañana los Establecimientos de Beneficencia provincial, con la Imágen de San Vicente de Paúl.

Por la tarde á las seis la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Santo Tomás subió en procesión con la Virgen titular, música y bastante acompañamiento cantándose en la Catedral Salve.

Día 23. A las siete de la mañana la Cofradía del mismo nombre de la Iglesia de Santa Eulalia con la Imágen de la Virgen, á la que acompañaron en gran número las señoras, asistió la música del Hospicio y presidió el acto el Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento, y en la Catedral celebraron Misa y Salve cantadas.

A las diez de la misma, el Claustro de Profesores y alumnos del Seminario Conciliar fueron en procesión con la efigie de Santo Tomás de Aquino, celebrando igualmente Misa y Salve,

A las seis de la tarde la numerosa y distinguida asociación de hijas de María desde San Martín, llevaron procesionalmente en carroza adornada de flores, la Imágen de la Purísima Concepción, con la misma extraordinaria concurrencia ó aún más que cuando acudieron à visitar à Nuestra Señora de la Fuencisla recién subida á la Catedral.

En este día despidiéronse de ella con una Salve cantada. Asistió la música.

Tan pronto como regresó esta procesión á su parroquia, acudió la feligresía de San Miguel y sus auxiliares, conduciendo en andas una pequeña y preciosa efigie del titular de dicha Iglesia, que con lucido acompañamiento y música se dirigió á la Catedral en donde cantaron una Salve.

CAPÍTULO XV.

Día 24. A las diez de la mañana de este día, último del novenario, y último también de procesiones de despedida, tuvo lugar la final de estas, que correspondió según costumbre á la congregación sacerdotal, así como en las de subida es la primera; severificó esta desde San Nicolás, con la efigie de San Pedro Advíncula, celebrando en la Catedral Misa y Salve á la Virgen.

A las doce de la mañana un repique general de campanas è infinidad de disparos de voladores anunciaron la gran fiesta que al día siguiente se había de celebrar con motivo de la bajada de la Virgen á su Santuario; y el pueblo todo lleno de un gran regocijo y alegría, empezó á engalanar sus casas, respondiendo con ello gustoso á la atenta alocución que el Sr. Alcalde le dirigiera días antes recomendando se observasen cuantas deferencias fueren precisas á la celebración de un acontecimiento tradicional, solemne y religioso.

Por la noche y después de la novena, se cantó á orquesta una preciosa y escogida Salve á nuestra excelsa Patrona, y á continuación, la brillante banda de música de la Academia de Artillería, ejecutó en el coro, una notabilísima composición religiosa: la célebre *Gallia de Gounod*, compuesta de cuatro números musicales de sorprendente efecto como lo fué la preciosa marcha que tuvimos el gusto de escuchar, dedicada á Nuestra Señora de la Fuencisla por su autor D. Teófilo Vicente, á quien en Segovia ya se le conoce como notable músico, que en esta ocasión estuvo inspiradísimo en extremo, demostrando una vez más, ser un excelente compositor.

A la salida de tan solemne acto, las casas del

vecindario, aparecieron iluminadas y las fachadas del Ayuntamiento y puerta de San Frutos de la Catedral, lucían una caprichosa y combinada iluminación eléctrica. También noches antes se habían colocado en el dosel de la Virgen, dos focos eléctricos, cuyos vivísimos resplandores reflejaban en la Imágen, dejándose ver perfectísimamente su divino y expresivo rostro, en el cual se observa dibujada una sonrisa cariñosa, como toda sonrisa de una madre que contempla ante sí, llena de amor á sus hijos predilectos cual lo son para la Virgen de la Fuencisla, todos los Segovianos.

CAPÍTULO XVI.

Donativos y cultos varios.

I

Durante el tiempo que permaneció la Virgen en la Iglesia Catedral, las limosnas recaudadas en metálico ascendieron á la suma de 858 pesetas y 20 céntimos, aparte de lo que se recaudara en las mesas petitorias el último día.

Sobre este punto ha decaído bastante el entusiasmo, en vista de lo cual, no podemos menos de decir cuatro palabras acerca del particular. Ciertamente, que entre los tiempos antiguos y los que en la

actualidad atravesamos media una gran diferencia pues aquellos bastante más prósperos y felices que estos, permitían atender no solamente á las necesidades más perentorias de la vida, sino también á contribuir espléndidamente con donativos en dinero y en alhajas que tanto ayudaron y hermosearon á ese poético Santuario de nuestra excelsa Patrona hecho con las limosnas de todoun pueblo tan católico como entusiasmado, que contribuyó de diversos modos á realizar empresa tan meritoria.

Los tiempos actuales han cambiado por completo esta ilusión y este entusiasmo que los segovianos demostraban con sus ofrendas, esto no es decir tampoco que en nuestros días se carezca de varios donativos particulares y generales, pero son tan contados, que bien podemos afirmar que entre la escasez de hoy y la abundancia de ayer, existe como si dijéramos un abismo, no hay aproximidad ni con mucho; y para cerciorarnos de esta verdad, consultemos la historia y ella nos convencerá. Y no se nos diga ni lo atribuyamos precisamente á las grandes é imperiosas obligaciones que sobre nosotros pesan, ni á las vicisitudes de los tiempos presentes, pues si estos es verdad se oponen en cierto modo, y nos impiden el poder contribuir qual quisiéramos con esos donativos espléndidos, no

vemos sin embargo haya motivos suficientes para notarse hoy tanto la diferencia que existe.

Hay una causa que quizás sea la principal que se interponga á ello: y esta creemos sea la dejación é indiferentismo que ejerce sobre nosotros una influencia grande, hasta el extremo de irnos privando poco á poco, á seguir cooperando con esas limosnas que hoy al Santuario le son tan necesarias; pues así como entonces, se construyó con ellas, así hoy se hace preciso y debería ejecutarse en él esa obra que tan llamada está á hacerse, cuál es: el ensanche del templo tan reducido y poco capaz no solo en estas grandes fiestas, sino en varios días del año en que es imposible poder penetrar en él, por la muchísima afluencia de fieles que acuden.

Y como ni la cofradía ni la Administración del Santuario pueden por si solas atender á una obra de tanta consideración, es necesario secunden sus buenos propósitos y deseos, pues estos bien podrían realizarse con un pequeñísimo esfuerzo que Segovia y su tierra hiciese, contribuyendo como nuestros antecesores lo hacían á tan laudables fines.

Y si los pueblos también es cierto, que hállanse hoy en situación apurada, esto no obstante, *querer, es poder*, dice un adagio, y por lo tanto aún pueden hacer un exceso é imitar á sus antepasados. La

misma historia en más de un lugar, nos cita las demostraciones y generosidad en los obsequios que venían á ofrecer á la Virgen, celebrando al mismo tiempo festejos y diversiones.

Ligeramente haremos mención solo de uno de estos casos, tanto por no hacernos difusos, cuanto que lo consideramos muy bastante para excitar á esta práctica, hoy algo olvidada.

Era el año 1753 en que Nuestra Señora de la Fuencisla se hallaba en la Iglesia Catedral á causa de una gran sequía general y habiendo cesado esta, y días antes de la bajada que se efectuó dos años después al indicado, acudieron de los pueblos de Zamarramala, Tres Casas, Valseca, Santo Domingo de Pirón, Valverde, Ontoria, Madrona, Cantimpalos, Martín Miguel y otros que no se citan, los cuales vinieron á ofrecer á la Virgen en solemnes procesiones, bastantes arrobas de cera en hermosos y grandes cirios, terneras, novillos, corderos, pollos, etc., y todo esto con gran regocijo, concurriendo de diversos modos; unos con sus bien organizadas y bonitas danzas, y otros ejecutando varias habilidades y diversiones, digno de todo elogio, puesto que por ello abandonaban sus casas y el campo en los tiempos más críticos, por venir á ofrecer estos obsequios de los que la misma historia dice,

no conservarse memoria de otros tan lucidos ni de una devoción manifestada con tanto efecto y sencillez: puesto que se hicieron ofrendas de todo género de frutos, alhajas, dinero y cera con una esplendidez y alegría extraordinaria.

Hemos consignado estos apuntes, con el fin de despertar el entusiasmo religioso en este punto, y estimular á seguir ejemplos tan generosos que todos podemos realizar á medida que nuestras fuerzas nos lo permitan.

II

Los cultos tributados á la Virgen durante su permanencia en la Catedral, no escasearon; pues á más de los que en su lugar dejamos reseñados, se verificaron muchos novenarios con Letanía y Salve cantada excediendo el número de estas que costearon continuamente los particulares devotos de la Virgen, y el Cabildo Catedral que como ya decimos, celebró la suya todos los sábados por la tarde después de coro.

También se celebraron en el altar mayor y en obsequio á nuestra Virgen bastantes misas, incluso la llamada *del Alba* y decimos en obsequio de la Virgen porque no estando allí ésta, solo se celebran en dicho altar las misas de hora del Cabildo ó alguna que pudiera ocurrir muy de extraordinario;

fuera de lo cual, hasta la Capilla mayor hállase cerrada.

CAPÍTULO XVII.

Traslación de la Virgen á su Santuario.

Después del transcurso de los tiempos, se conserva en el día como una de las más solemnes entre nosotros, la festividad y procesión tan lucida conque Segovia y su tierra celebra la bajada de Nuestra Señora de la Fuencisla á su propio y poético Santuario; siguiendo el mismo orden de majestad y decoro que en épocas remotas, y aunque con bastante menos acompañamiento de comunidades religiosas, esto no obstante creemos que excede por otros motivos en nuestros días, á aquellos en que el Segovia antiguo celebraba también con gran entusiasmo este memorable acontecimiento. Y que estas fiestas debieron ser siempre muy brillantes y costosas, no cabe dudarlo; puesto que hablando de ello Colmenares en su historia de Segovia, dice: *que se celebraban con el mayor concurso de gente que se ha visto en España; pues no había Ciudad ni villa de donde no concurriesen, así como de la Corte y á veces hasta del extranjero.* Y como en esta ocasión no ha sido menos, difícilmente

una persona que no haya visitado nuestra Ciudad en la fiesta que nos ocupa, no puede formarse una idea ni aproximada de todo ello.

No bien despuntó la aurora del día 25 que á la verdad fué bien pronto por ser un hermoso día del mes de Junio, y ya notábase la animación de un pueblo bullicioso que tan favorecido se iba viendo por infinidad de forasteros que por todos los extremos de la Ciudad venían poblando la carretera, aparte de los trenes que llegaban llenos de viajeros pues aunque la fecha en que se verificó esta solemnísimá fiesta, no fué la verdad, tan propicia ni conveniente como en otras ocasiones y así el pueblo hubiera deseado, sin embargo, la afluencia ha sido como era de esperar grandísima y extraordinaria; y así se desprende desde luego, si se tiene en cuenta que todas las fondas de la población, posadas, casa de comidas, etc.; etc., han sido insuficientes para en ellas dar cábida al exorbitante número de forasteros que acudieron una vez más á ver reproducidas estas solemnidades y estas fiestas que á Segovia le son peculiares.

Por este motivo veíase continuamente cubierto el espacio de nuestras calles que dejaban contemplar sus largas sèries de casas, en cuyos balcones lucían bonitas y caprichosas colgaduras, un piso

blando de arena hizo desaparecer la desigualdad del empedrado en el tránsito que la procesión recorrería después; y á medida que las horas avanzaban, la población iba presentando nuevo aspecto y bellissimo conjunto, entusiasmo y animación sin límites.....

Pero continuemos con otros detalles que van siendo aún más interesantes. A las diez de la mañana se celebrò en la Iglesia Catedral una Misa solemne con escogida orquesta y voces, costeada por el Excmo. Ayuntamiento que asistió seguido de sus maceros, colocándose estos al lado de la carroza en que se hallaba la Virgen, y en cuyos extremos lucian también el precioso candelabro, regalo que hizo la Comunidad y tierra de Segovia según es su costumbre en todas las bajadas; el estandarte de raso blanco y bordado en oro de la congregación de Nuestra Señora de la Fuencisla en Madrid, cuya comisión había de asistir con él á la procesión; y un cirio con gran lazo de ancha cinta blanca con que obsequiaron á la Virgen las madres de los repatriados; aquellas mismas que un día lo hicieran cuando sus hijos se hallaban lejos de este suelo peleando por defender su patria....

Más, la hora de la procesión se acercaba, y en la plaza mayor empezaba á aglomerarse la concu-

rrercia que se compuso al principio de multitud de forasteros que en la imposibilidad de poder conseguir otro sitio, y creyéndolo aquél más apropósito que ninguno otro, esperaban allí á que llegase el momento de contemplar la salida de la Virgen, suponiendo que aquel instante había de ser (como lo fuè) para Segovia, encantador.

Y mientras esto sucedía, y siguiendo como por una progresión ascendente, veíanse llegar también de los pueblos de la provincia y de cinco leguas en contorno casi todos sus vecinos ataviados con toda la elegancia de sus vestimentas, que acompañando á su respectivo pendón y cruz parroquial, se dirigian y penetraban en la Catedral, para formar parte después en esa solemne procesión que después de la del Corpus, bien podemos llamar los segovianos, *la primera de nuestras procesiones*.

Tabién iban acudiendo para asistir á ella, todas las congregaciones y hermandades religiosas de esta Ciudad, así como las Comisiones de todos los centros invitados al actc. El conjunto de todo esto, era tan vario, como caprichoso, y cuyos detalles tantos nos ha sido punto menos que imposible poderlos relatar con la veracidad á que acostumbramos; por esto omítimos muchos de ellos y no pocos diálogos festivos y corrientes que tampoco nos pare-

ció oportuno mencionarlos dada la índole de este libro. Con tales precedentes, se organizó la grandiosa procesión, colosal y admirable, por el entusiasmo y religiosidad de un pueblo que fiel á sus costumbres y creencias, acudió en masa á solemnizar tan edificante acto.

Un confuso y armonioso laberinto contemplóse en la plaza mayor y sus inmediaciones en el momento en que la gran campana mayor de la Catedral redoblaba anunciando la salida de la procesión; ni la vista pudo seguir tan variable escena ni nuestra pobre pluma pintarla con fidelidad. La gente corría de uno á otro extremo en confusión y agradable desorden para acomodarse entre filas y dejar el centro despejado, veíase también una gran animación en los balcones que tan henchidos de gentío se hallaban, que parecía imprimir movimiento á los edificios. A las tres y media, la procesión por fin rompió la marcha precedida de la escuadra de batidores y banda de trompetas del Regimiento de Sitio, tambor y clarín de la Ciudad. Después el guión de la Catedral, niños y ancianos de beneficencia, con su estandarte, al que seguía el de La Cuesta, y el de la hermandad de Nuestra Señora de la Fuencisla de Madrid, y á continuación los pendones de los pueblos por el orden siguiente:

Arciprestazgo de San Medel.

La Mata. — La Higuera. — Espirdo. — Encinillas. — Bernuy de Porreros. — San Cristóbal. — Escarabajosa. — Tabanera la Luenga. — Cabañas. — Villovela. — Escobar y Pinillos. — Cantimpalos. — Yanguas. — Carbonero de Ahusin. — Ontanares. — Los Huertos. — Roda. — Valseca.

Arciprestazgo de Nieva.

Añe. — Armuña. — Pascuales. — Pinilla Ambroz. — Miguel-Ibáñez. — Migueláñez. — Bernardos. — Ortigosa de Pestaño. — Nieva. — Melque. — Ochando. — Tabladillo. — Aragoneses. — Domingo García. — Balisa. — Laguna Rodrigo. — Villoslada. — Paradinas. — Marazoleja. — Marazuela.

Arciprestazgo de Turégano.

Brieva. — Losana. — Adrada. — Basardilla. — Santo Domingo. — Tenzuela. — Pelayos. — Carrascal. — La Cuesta. — Caballar. — Sotosalvos. — Torre Caballeros. — Torre Iglesias.

Arciprestazgo de Fuentepelayo.

Pinarnegrillo.—Sauquillo.—Escalona —Aldea del Rey.—Mozoncillo.—Fuentes.—Carbonero el Mayor.—San Salvador de Fuentepelayo.—Santa María.

Arciprestazgo de Santovenia.

Ituero.—Hoyuelos.

Arciprestazgo de Abades.

Perogordo.—Madrona y Torredondo.—Guijasalbas.—Valdeprados.—Fuentemilanos.—Lastras del Pozo.—Monterrubio.—Zarzuela del Monte.—Vegas de Matute.—Otero de Herreros.—La Losa.—Ortigoza del Monte.—Juarros de Riomoros.—Martín Miguel.—Anaya.—Garcillán.—Juarrillos.—Ontoria.—Valverde.—Abades.

Segovia.

San Marcos.—San Clemente.—San Millán.—San Andrés.—San Justo.—San Sebastián.—Santo Tomás.—San Lorenzo.—El Salvador.—La Trinidad.—San Esteban.—Santa Eulalia.—San Martín.—San Miguel.—La Catedral.

Las congregaciones de la ciudad con vela en mano y los Ayuntamientos de los pueblos citados acompañaban cada uno á su pendón: Seguía después el clero del Arcediano y el de la Ciudad, y en el centro de la fila que formaban, iban las mangas y cruces parroquiales por el mismo orden que dejamos mencionado para los pendones.

A continuación la sagrada y veneranda Imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla que ostentaba un riquísimo manto de tisú de oro recamado de grandes bordados, perlas y brillantes. (1) Cuatro señores Canónigos llevaban los cordones del magnífico carro triunfante delante el cual iban bastantes niñas en traje de primera comunión, seguían detrás de la Imágen la Camarera Sra. Marquesa de Lozoya, y en representación de S. M. la Reina Regente, D.^a Isabel de la Pezuela que ostentaba la banda de María Cristina. El respetable Capitán General el Excmo. Sr. Conde de Cheste, se retiró al salir de la Catedral, pues su avanzada edad no le permitió seguir durante toda la carrera, como lo hicieron las demás Autoridades tanto Civiles como Militares, Ayuntamiento con sus maceros y todas las Comisiones invitadas al acto, entre las cuales

(1) Regalo que en otra ocasión hizo á la Virgen la Comunidad y Tierra de Segovia.

figuraban nuestros representantes en Cortes. Cerraba tan grandiosa procesión, la brillante música de la Academia de Artillería y un piquete de tropa.

Antes de seguir adelante esta narración, preciso se hace consignar siquiera sea á grandes rasgos, y con lo desaliñado y frío de nuestro decir, la sublimidad del entusiasmo delirante é indiscrepible que en el momento mismo en que apareció la Virgen á la puerta de la Catedral (las cuatro menos cinco minutos) experimentò Segovia..... la emoción embargaba el ánimo al escuchar la sonora armonía de las músicas, las campanas que con sus redoblados sonidos llenaron los aires, disparos de voladores..... todo esto que se confundía y repercutía en el espacio con los vítores y aclamaciones de un pueblo entero, ó mejor dicho de muchos pueblos juntos que cual si uno mismo fuera, se postraban ante la Virgen Patrona de Segovia á rendirla el más completo homenaje de su adoración; todo se hacía poco para demostrar el religioso entusiasmo; también desde los balcones de la casa del Sr. Marqués del Arco, se arrojaron bastantes palomas al salir la Virgen de la Catedral..... ¡Qué cuadro tan magestuoso!..... ¡Qué tierna escena!..... Renunciamos á seguir su descripción, pues nuestra capacidad es insuficiente y ella nos hace titubear

hasta el punto de que la pluma se resiste á relatar este acontecimiento que otras personas con más títulos y más dignas que la nuestra, lo hubieran podido llevar á debido efecto realzando así la magnificencia de tan tierno acto.

No desistimos sin embargo por esto de acompañar á tan solemne procesión, proponiéndonos poner al corriente á nuestros queridos lectores de cuanto ocurriese hasta su terminación; y así diremos que en toda la carrera no cesaron ni un solo momento las demostraciones de afecto á la Virgen Patrona de Segovia; hasta la naturaleza toda parecía también que con sus galas quería rendirla su adoración, pues la inmensa arboleda del camino de Santa Lucía en toda su esplendidez, y los pintórescos sitios que se divisaban tan lozanos y frondosos, nos ofrecían una perspectiva tan deliciosa como sorprendente. . . . En un severo arco colocado frente al Hospicio y dedicado por la Excma. Diputación á la Santísima Virgen, se leía en latín y castellano la inscripción siguiente: *Tu eres la honra de nuestro Pueblo*. Desde él dejaban caer poesías con la estampa de la Virgen. También los piadosos feligreses de San Márcos demostraron una vez más su afecto á la Señora colocando dos bonitos arcos de follage y un altar con la efigie del titular de aquel barrio en el

cuál se hallaba preparado por el Ayuntamiento y aquellos vecinos una bonita iluminación que había de lucir en la noche de este día, así como los Carmelitas Descalzos adornaron con el mismo fin, las ermitas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.

Una inmensa muchedumbre coronó murallas, cuevas y balconillos del Alcázar, ó mejor diremos que no había sitio ni alrededores que no se hallase poblado de numeroso gentío que presenciaba la bajada de la Virgen. Las insignias parroquiales quedáronse á la puerta del Santuario formando valla con los cofrades de Nuestra Señora de la Fuen-cisla que con vela en mano esperaban á esta, y á las siete de la tarde, entraba en su Santuario, después de un saludo general y efectivo que en el momento de penetrar en el templo se la hizo, con atronores y entusiastas vivas cuyo eco se confundía entre las vibraciones de los instrumentos músicos y el ruidoso sonido de las campanas inmediatas que dieron fin á este solemnisimo acto el cual ha de figurar como uno de tantos, en los anales de la historia.

Una vez la Virgen dentro de la Capilla Mayor, se cantó Salve, y el templo siguió viéndose muy visitado hasta las nueve de la noche, hora en que

se cerró para dar principio á la verbena que como remate de la fiesta de este día se verificó en aquella frondosa alameda, donde lucieron dos mil faroles de colores cuyo efecto fué por demás caprichoso. La música del Hospicio y un piano manubrio animaban la fiesta y á las altas horas de las noche podemos decir que acabó esta por completo, habiendo reinado en toda ella un orden inalterable que no dió lugar al más ligero incidente de desagrado.

(NOTA IMPORTANTE) El vacío que en la procesión se observó, cual fué la falta de asistencia de nuestro Ilustrísimo y Reverendísimo Prelado, ha causado penosa impresión en Segovia y su provincia; y al tener conocimiento de que una enfermedad que le acometió en su visita pastoral le hacía guardar cama, privándole de concurrir á un acto que él tanto deseaba, seguramente se harían votos como nosotros lo hicimos por el pronto alivio y total restablecimiento del dignísimo Sr. Obispo de Segovia.

CAPÍTULO XVIII.

Conclusión.

Trece años ha tuvo lugar la última traslación de nuestra excelsa Patrona la Virgen de la Fuencisla desde la Santa Iglesia Catedral á su propio Santuario, á ella como á esta, concurrieron en masa todos los habitantes de la Capital, gran parte de los

que constituyen los pueblos de la provincia y miles de forasteros más que, como anteriormente decimos, vinieron á presenciar estas fiestas que á Segovia les son tan peculiares.

Con este motivo se celebraron grandes y extraordinarios festejos que dieron á tan solemne acontecimiento su importancia y grandiosa significación. Y como ha coincidido esta fiesta con la feria anual que aquí se celebra, ó mejor dicho el Excelentísimo Ayuntamiento dispuso se verificase así, han sido los festejos más lucidos y abundantes que de por sí solo se hubieran celebrado en ferias; y tanto el Ayuntamiento como el Clero y demás Corporaciones y Autoridades Civiles y Militares, sin distinción de fuero alguno, se aprestaron á conmemorar un acto de los más solemnes y que tanta importancia entraña para el que es amante de las glorias de la veneranda Virgen Patrona de Segovia y de las antiguas tradiciones; en una palabra: que esta fiesta á pesar de las vicisitudes y contrariedades de los actuales tiempos, no ha desmerecido en el brillo y esplendidez que tuviera en épocas anteriores, salvo algunas excepciones que ya dejamos consignadas.

Y para terminar y dirigiéndonos al verdadero creyente, esto es: al hombre de fé puesto que para él

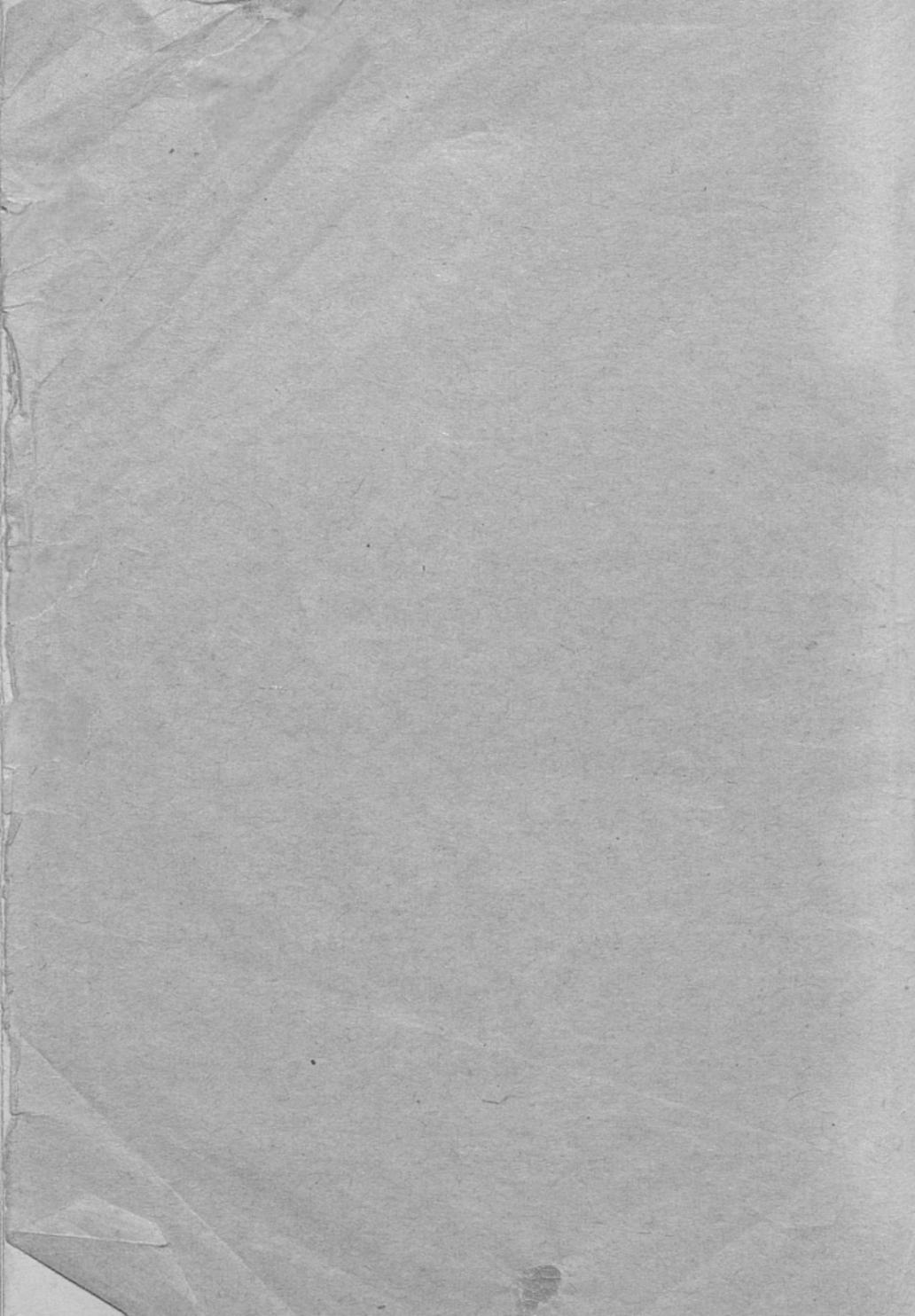
en especial escribimos este librito, diremos: que no en vano se implorò en todo tiempo de Nuestra Señora de la Fuencisla sus beneficios, sirviendo de grato consuelo en aquellos críticos momentos en que el terrible y asolador azote de las epidemias y las guerras, cerníase amenazador sobre nuestras cabezas. También en esta ocasión hemos implorado y solicitado su protección y clemencia y nuestras súplicas es cierto que no fueron tan escuchadas por la Divinidad; pero como no debemos ni podemos penetrar en sus misteriosos secretos, quién sabe si cuando nosotros hemos pedido à la Virgen lo que tanto deseábamos era tarde ya ¡y tan tarde! para conseguir y obtener lo que desgraciadamente ni conseguimos ni obtuvimos.

Deploramos pues lo pasado puesto que ya no hay remedio para ello, y procuremos en lo porvenir acudir, pero acudir à tiempo y con fè viva y ardiente como lo hacían nuestros antepasados; pidamos sí, imploremos de nuestra Virgen sus beneficios, no nos importe el oír decir à los réprobos en la ocasión presente que no hemos conseguido nada con tener à la Virgen en la Catedral y tanto solicitar sus favores, hagámosles caso omiso, y pues que por la fé viven los pueblos, tengamos fé y perseveremos; que el culto à nuestra Virgen sea con-

tinuo, permanente y lo mismo en días de calma, que en días tristes y aciagos, acudamos á ese su poético Santuario, y para excitarnos á ello, os diremos parodiando á un Santo Padre de la Iglesia, que nos acordemos que jamás se oyó decir que ninguno de los que acudieron á la Virgen é implorando su auxilio, fué nunca desatendido; por esto, animados con una gran confianza debemos ir hacia la Virgen madre de las Virgenes, y bajo el título de Fuencisla madre de los segovianos; y aunque el peso de nuestras culpas fuere grande, atrevámonos sin embargo á parecer siempre ante su presencia soberana, y allí al pie de su trono postrados, pidámosla que no deseche nuestras súplicas, antes bien que incline á ellas sus oídos y nos conceda las gracias que la pidamos.

FIN.







175-

15

16

17